



FICHAS DE FORMACIÓN

2020-2021

Acercándonos al Espíritu de Don Orión
LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD

FICHA

3

1.

Acogida

Oración inicial: Nos ponemos en presencia del Señor:

CONTIGO SEÑOR

Contigo Señor, no tengo miedo de llegar donde me envíes
Me has llamado por mi nombre para vivir en plenitud esta vida
Que con generosidad me regalas y la colmas de alegría.

Contigo Señor, no temo correr por mil caminos
Ni entrar en las tinieblas, ni en los campos desolados
Eres mi luz, mi guía y mi esperanza descansa en Ti.

Contigo Señor, y de la mano de nuestro Padre Fundador
Caminaré en esta aventura de fe que me propones hoy día

Y así junto a María, nuestra Santísima Madre
Alcanzar el camino que lleva a tu Reino.

Por Jesucristo, Nuestro señor.



2. VER

La Santidad

¿Qué es la Santidad?

La Santidad es un llamado que proviene de Dios, al cual estamos TODOS NOSOTROS convocados. No es una invitación exclusiva para el clero, sacerdotes y religiosas, sino que es una invitación abierta para todas las personas.

Don Luis Orione estuvo orientado hacia la Santidad desde muy pequeño, ya cuando acompañaba a su madre a las labores del campo. Mientras espigaba el trigo, su mente, y su corazón ya soñaban con “ser Santo”.

Sin duda alguna, San Juan Bosco, fue figura clave en la vida y en la forma de concebir las cosas. En la cosmovisión de lo que sería su largo proceso a convertirse en sacerdote y fundar nada menos que una Congregación.

Los Santos fueron personas que descubrieron quienes eran y que quería Dios de ellas. No tenían poderes sobrenaturales, la fuerza venía desde su interior, en el silencio y en la oración, pudieron, encontrar a Dios que habita en cada uno de nosotros.

3. JUZGAR

¿Qué nos dice la Biblia sobre de la santidad?

Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.
1 Pe 1, 15-16

¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?
1 Cor, 3,16

Busquen la paz con todos y la santificación, porque sin ella nadie verá al Señor.
Heb. 12,14

Él nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad (...)
2 Tim 1, 9

Compartimos...

¿Qué me dicen estas lecturas bíblicas?

¿Qué siento?
¿Qué pienso?



Los invitamos a leer la Exhortación Apostólica **GAUDETE ET EXULTATE (Alégrese y Regocíjense)** del Papa Francisco, donde el Santo Padre nos dice que la santidad no hay que idealizarla y que no es imposible llegar a ser Santo, la Santidad se vive en los lugares donde nos desenvolvemos habitualmente (casa, trabajo, escuela, universidad, etc.), nos recuerda que la Santidad no es exclusiva o reservada solo para religiosos/as sino que para todos.

“No tengas miedo de la Santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser los que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser.”

Gaudete et Exultate. Cap 1. [32]

“No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La Santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia.”

Gaudete et Exultate Cap 1 [34]

En el capítulo 4, podemos ver algunos signos de santidad en el mundo de hoy:

El Papa Francisco se refiere a **5 grandes expresiones de amor a Dios y al prójimo** que consideró particularmente importantes a la luz de algunos peligros y limitaciones presentes en la cultura actual. Estas son:

Aguante, paciencia y mansedumbre

[116] La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. (...)

[117] No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones. Eso es una sutil forma de violencia. (...)

[119] No me refiero solo a las situaciones crudas de martirio, sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor: «En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (1 P 2,20).

Alegría y sentido del humor

[122] (...) El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. (...)

[126] (...) El mal humor no es un signo de santidad: (...)

(...) a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios.

[128] No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. (...)

Audacia y fervor

[129] Al mismo tiempo, la santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. (...)

[135] (...) Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí.

[138] (...) la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestésica.

En comunidad

[141] La santificación es un camino comunitario, (...)

[142] (...) Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad (...)

[144] Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles. El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta.

El pequeño detalle de que faltaba una oveja. El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas. (...)

[145] (...) A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios: (...)

En oración constante

[149] (...) La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio.

[150] En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. (...)

(...) Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. (...)

[157] El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva.

4. ACTUAR

Para profundizar y compartir

Desde muy joven Luis Orione aspiró a la Santidad. Su gran fuente de inspiración fue San Juan Bosco, a quien conoció siendo un joven de 14 años.

No se sorprendan por las cosas que hace Orione, dice el rector del seminario, Mons. Ambrossio Daffra – “Déjalo hacer ¡Ojala tuviéramos muchos como él! -continua, refiriéndose a ciertos actos de virtud que los otros no hacían.
[“Vida de Don Orione “G. Papasogli, Cap 3]

“Busquemos amigos la santidad, pero enseguida, YA, no esperemos más, no tardemos. La santidad el deseo de la santidad. Todo lo demás vendrá atrás de eso; los designios de Dios se cumplirán en Mí y en todos vosotros. El rostro de Dios, la Providencia del Señor está dirigida hacia los generosos, los que quieren hacerse santos. Somos siervos de Jesucristo y la gracia se nos dará en proporción al espíritu de generosidad de alegría y de trabajo. Ser Santo es estar llenos de Dios, llenos de serenidad y de perfecta alegría. A Dios no se le sirve rezongando, ni a medias ni con cara de cuaresma, sino con plena generosidad y perfecta alegría.”

Luis Orione. Cartas Colectivas
9 de mayo de 1914

Los invitamos a comentar y completar, en grupos de trabajo, el siguiente cuadro comparativo entre los postulados del Papa Francisco y nuestro actuar como laicos.

Rasgo de Santidad	Gaudete et Exultate	Nosotros como Miembros MLO
Aguante Paciencia Mansedumbre		
Alegría y sentido del humor		
Audacia y fervor		
En comunidad		
En oración constante		

5.

Reflexión final

Debemos ser santos, pero hacernos tales santos
que nuestra santidad no pertenezca solamente al culto de los fieles,
ni esté solo en la Iglesia,
sino que trascienda y arroje en la sociedad
tanto esplendor de luz, tanta vida de amor de Dios y de los hombres,
para ser, más que los santos de la Iglesia,
los santos del pueblo y de la salvación social.

Debemos ser una profundísima vena de espiritualidad mística
que invada todos los estratos sociales,
espíritus contemplativos y activos,

"siervos de Cristo y de los pobres".

Llevemos con nosotros y bien dentro de nosotros
el divino tesoro de aquella caridad que es Dios,
y aunque debamos andar entre la gente,
conservemos en el corazón aquel celestial silencio
que ningún ruido del mundo puede romper,
y la celda inviolada del humilde conocimiento de nosotros mismos,
donde el alma habla con los ángeles y con Dios.

(Don Orión, Apuntes de 1939, Scritti 57, p.104b)

